

Los desplazamientos de Óscar Amalfitano

Roberto Chacana Arancibia*

Resumen

En 2666, la célebre novela póstuma de Roberto Bolaño, es posible observar cómo una serie de forasteros enfrenta de distintas formas un hecho que remece a Santa Teresa, ciudad a la cual llegan: los asesinatos de mujeres. Uno de esos forasteros es Óscar Amalfitano, un profesor de filosofía chileno que, sumido en sus propias cavilaciones, duda en cómo hacerse cargo de esa ominosa realidad. Encarar los asesinatos de mujeres lleva a algunos de esos forasteros a actuar con valentía. La valentía en Bolaño, que estaría muy próxima a la idea de temeridad aristotélica, implica en este caso tomar distancia del mundo de los libros y la universidad, mundo del cual el profesor chileno parece incapaz de alejarse.

Palabras clave: Roberto Bolaño - 2666 - Valentía - Aristóteles - Óscar Amalfitano.

Resumo

Em 2666, a célebre novela póstuma de Roberto Bolaño, é possível observar como uma série de forasteiros enfrenta de diversas formas um fato que remete a Santa Teresa, cidade à qual chegam: os assassinatos de mulheres. Um desses forasteiros é Óscar Amalfitano, um professor de filosofia chileno que, mergulhado em suas próprias reflexões, duvida em como se encarregar dessa ominosa realidade. Enfrentar os assassinatos de mulheres leva alguns desses forasteiros a atuar com valentia. A coragem em Bolaño, que estaria muito próxima à idéia de temeridade aristotélica, implica neste caso afastar-se do mundo dos livros e da universidade, mundo do qual o professor chileno parece incapaz de afastarse

Palavras chave: Roberto Bolaño - 2666 - coragem - Aristóteles - Óscar Amalfitano

* Psicólogo (U. de Concepción) y doctor en psicología (U. Complutense de Madrid). Es autor de los libros *Kafka. La lucha por ascender* (2018), *La familia de Kafka: lealtad y sacrificio* (2012), del poemario *Punto cero* (1996) y de una docena de artículos académicos. Ha sido responsable de tres proyectos de investigación (Fondo del Libro, DID-UACH y Fondecyt). Actualmente trabaja como profesor en la U. Austral de Chile.

Óscar Amalfitano es un personaje de 2666, la novela póstuma de Roberto Bolaño aparecida en 2004, un año después de la muerte del escritor. Amalfitano es un profesor de filosofía chileno, exiliado de la dictadura de Pinochet, que tras perder su puesto en la Universidad de Barcelona, viaja con su hija adolescente Rosa hasta México. En México Amalfitano se integra en la Universidad de Santa Teresa, como profesor de la Facultad de Filosofía y Letras. Santa Teresa, una ciudad ficticia del norte de México, emplazada en la frontera con Estados Unidos, posee una gran importancia en la novela, puesto que en ella transcurre una parte significativa de los principales hechos narrados en cada una de las cinco partes en que está dividida la obra: “La parte de los críticos”, “La parte de Amalfitano”, “La parte de Fate”, “La parte de los crímenes” y “La parte de Archiboldi”.

Se ha dicho que Santa Teresa es un trasunto de Ciudad Juárez, la urbe más poblada del estado de Chihuahua, en el norte de México, situada al sur del Río Bravo y fronteriza con El Paso, ciudad del vecino estado de Texas. El denso poblamiento de Ciudad Juárez está asociado a dos características: por un lado, su condición de ciudad fronteriza (en Ciudad Juárez hay una población flotante que busca poner cuanto antes un pie en Estados Unidos); por otro, el gran número de maquiladoras, esto es, de fábricas y empresas de capital estadounidense y asiático, que funcionan bajo un sistema arancelario protegido, que atrae la inversión extranjera. Pero las maquiladoras no solo atraen la inversión extranjera, sino también la mano de obra barata. Dentro de esta, destaca la femenina, dado que muchas mujeres ven en las maquiladoras de Ciudad Juárez una oportunidad laboral que no encuentran en sus ciudades o pueblos de origen.

A principios de la década de los noventa, concretamente desde fines de 1992 y principios de 1993, en Ciudad Juárez comenzaron a cometerse una serie de crímenes de mujeres, mujeres principalmente jóvenes y adolescentes, aunque también niñas de corta edad, muchas de ellas trabajadoras de maquiladoras. Sus cuerpos aparecían abandonados en diversos lugares: en terrenos baldíos, en basurales clandestinos, a orillas de alguna carretera o en medio del desierto. La mayor parte de los cuerpos

mostraba signos de haber sufrido algún tipo de violencia sexual, y la causa de muerte solía ser el estrangulamiento, aunque también podía deberse al apuñalamiento o a los disparos. Muchos de los cuerpos encontrados no eran reclamados por nadie. Tampoco era posible su identificación, pues lo impedía el estado de descomposición o la ausencia de documentos. Normalmente, los crímenes quedaban en la impunidad, pues, al poco tiempo, la policía y la justicia cerraban los casos.

Una de las personas que prestó mayor atención a los asesinatos de mujeres de Ciudad Juárez fue el periodista y escritor mexicano Sergio González Rodríguez. Su trabajo se tradujo en el libro *Huesos en el desierto*, publicado en 2002, por Anagrama. Ese mismo año Bolaño realizó una elogiosa reseña del libro, en donde reconoce el valor de González y su valiosa ayuda para dar forma a la cuarta parte de *2666*, la relativa a los crímenes; Bolaño dice ahí: “Hace algunos años, mis amigos que viven en México se cansaron de que les pidiera información, cada vez más detallada, además, sobre los asesinatos de mujeres de Ciudad Juárez, y decidieron, al parecer de común acuerdo, centralizar o pasarle esta carga a Sergio González Rodríguez, que [...] era la persona que más sabía de este caso”¹.

Pero el reconocimiento no se limita a la reseña, pues Bolaño incluye a Sergio González como personaje de *2666*. Sergio González, que conserva su nombre original, aparece en “La parte de los crímenes” como un periodista de las páginas de cultura del periódico *La Razón* del DF, en donde se dedica a publicar “reseñas de libros de filosofía, que nadie leía, ni los libros ni sus reseñas”.² En la novela, González se desplaza a Santa Teresa en julio de 1993 a escribir una crónica del Penitente, un hombre que se dedica a profanar iglesias. González no era periodista del área policial, pero necesitaba dinero extra, pues estaba recién divorciado. Estando en Santa Teresa, González se entera de los asesinatos, cuando un cura le dice que *abra bien los ojos*, “pues el profanador de iglesias no era la peor lacra de Santa Teresa”.³ En una segunda

¹ R. Bolaño, *Entre paréntesis*, Barcelona, Anagrama, 2004, p. 214.

² R. Bolaño, *2666*, Barcelona, Anagrama, 2004, p. 470.

³ *Ibid.*, p. 471.

conversación el cura es mucho más directo, y le revela que “en Santa Teresa [...] se cometían crímenes contra mujeres, la mayoría de los cuales quedaba sin aclarar”⁴.

Tras esa primera visita, Sergio González regresará a Santa Teresa dos años después, en octubre de 1995, enviado por el periódico a cubrir la primera rueda de prensa que dará un detenido por los asesinatos de mujeres, un ciudadano norteamericano de origen alemán, de nombre Klaus Haas. A diferencia del primer viaje, esta vez González no se desplaza hasta Santa Teresa por dinero, sino por un interés personal en los crímenes. González experimentará así una *transformación personal* que lo llevará a dejar atrás la ignorancia y la indiferencia ante los crímenes, para comprometerse firmemente en su indagación. Pero la transformación de González no estará exenta de algunas contradicciones o retrocesos parciales. Por ejemplo, González no asiste a la segunda conferencia de prensa de Klaus Haas, en enero de 1996. En vez de ello, González prefirió quedarse en el DF escribiendo una larga reseña sobre un tema muy diferente: la nueva narrativa mexicana y latinoamericana. Un año después, en enero de 1997, mientras una noche leía un libro de George Steiner, González recibió una llamada desde la cárcel de Santa Teresa. Era Klaus Haas que lo contactaba para negar algunos hechos recientes que le estaban imputando. La respuesta que le dio González reflejaba muy bien su falta de interés: “Cuénteselo a su abogada [...] yo ya no escribo sobre los crímenes de Santa Teresa”.⁵ La llamada de Haas, sin embargo, tendrá un efecto movilizador en el mediano plazo, puesto que tres meses después González irá a Santa Teresa a escribir una crónica sobre los crímenes.

Ese tercer viaje a Santa Teresa será determinante para la cristalización de su transformación personal, transformación en la cual sería posible distinguir cinco etapas. La primera etapa está caracterizada por el desconocimiento de lo que sucede en Santa Teresa, desconocimiento que, en cierta medida, era producto de dos factores: por un lado, el carácter reciente que tenían los asesinatos (el primer viaje

⁴ *Ibid.*, p. 474.

⁵ *Ibid.*, p. 674.

González lo hace en 1993, vale decir, cuando los crímenes estaban recién comenzado); por otro, la actitud de los medios de prensa, que prestaban mayor atención a lo hecho por un profanador de iglesias que a lo sufrido por las mujeres en la ciudad fronteriza.

La segunda etapa está marcada por la indiferencia o la falta de interés, que, en el caso de González, además de manifestarse en la inasistencia a la segunda conferencia de prensa de Haas y en la respuesta evasiva que le da cuando este lo llama por teléfono, se refleja en el siguiente pasaje de la novela, que describe qué hace el periodista aficionado a la filosofía al regresar al DF, tras su primera estadía en Santa Teresa: “le entregó al director de la revista dominical la crónica sobre el Penitente y se olvidó de todo el asunto”⁶.

La tercera etapa implica un punto de inflexión, pues en ese momento es cuando se manifiesta por primera vez un interés por los asesinatos, un interés que a veces se limita a tratar de entender determinados aspectos del fenómeno, como cuál es el número de mujeres asesinadas, qué características comparten entre ellas, o qué consecuencias prácticas ha habido, por ejemplo, si hay detenidos o no. En el caso de González, el interés por los crímenes se desencadenará con fuerza cuando una prostituta del DF le haga ver que las mujeres asesinadas de Santa Teresa no eran mayoritariamente putas, como él creía, sino obreras. Un mes después de esa conversación, Sergio González viajará a Santa Teresa a cubrir la mencionada primera conferencia de prensa de Klaus Haas.

En la cuarta etapa el interés por los asesinatos se traduce en una preocupación permanente por tratar de dilucidar qué hay *detrás* de los asesinatos de mujeres, qué impide su resolución y quiénes son los asesinos. Finalmente, la quinta etapa contempla una participación decidida y activa, no solo por tratar de esclarecer los hechos, sino por impedirlos y hacer justicia.

En este punto es interesante comparar la transformación de Sergio González con el

⁶ *Ibid.*, p. 475.

proceso experimentado por otros forasteros que, al igual que él, llegan a Santa Teresa ignorando lo relativo a los asesinatos de mujeres. En algunos casos, la evolución llega solo hasta la tercera etapa, vale decir, hasta el desarrollo de un interés acotado por entender ciertos aspectos del fenómeno. Eso es lo que ocurre con dos de los tres profesores universitarios europeos, denominados los críticos, que han llegado a Santa Teresa siguiendo el rastro del escritor alemán Benno von Archimboldi: el español Manuel Espinoza y el francés Jean-Claude Pelletier (el tercer crítico, Liz Norton, la única mujer del grupo, se marcha pronto de Santa Teresa y regresa a Londres, en lo que sería un inconsciente acto de autoprotección, pues en Santa Teresa también han sido asesinadas algunas extranjeras). En los primeros días en la ciudad, abocados como estaban a la búsqueda de Archimboldi, los críticos solo muestran interés por aquello que les dé pistas concretas sobre lo único que les importaba: la posible presencia del escritor alemán en la ciudad.

Solo transcurridos algunos días los críticos ponen atención por primera vez a la historia de las mujeres asesinadas, sin embargo, ese interés rápidamente se desvanece y retoman sus actividades diarias, actividades que, producto de las dificultades que han tenido para localizar a Archimboldi, han derivado hacia otros objetivos (el español, por ejemplo, se dedica a cortejar a una hermosa y humilde jovencita que vende alfombras en un mercado de artesanías, esfuerzo en el que no cesa hasta llevarla a la cama). Así, lejos de avanzar a la siguiente etapa, lo que hacen los profesores universitarios es retroceder a la anterior, mostrándose totalmente indiferentes a los asesinatos de mujeres de Santa Teresa.

Distinto es el caso de otro de los forasteros que llega a Santa Teresa, el periodista afroamericano Óscar Fate, que trabaja para la revista *Amanecer Negro*, de Nueva York, y que cruza la frontera para cubrir un combate de boxeo, reemplazando al periodista a cargo de esa sección. Su caso es diferente en cuanto a cómo se desarrolla y cómo termina, pero no en relación a cómo se inicia, ya que cuando llega a Santa Teresa también ignora la existencia de los asesinatos de mujeres. Su ignorancia, sin embargo, durará muy poco, pues un periodista deportivo local,

Chucho Flores, le hablará enseguida de ellos. Pero Chucho Flores le habla con desánimo, dando a entender que el tema le desagrada. Fate, que no se deja arrastrar por esa actitud, de inmediato ve “que mucho más interesante que la pelea [...] era escribir un reportaje sobre las mujeres asesinadas. Así se lo escribió al jefe de su sección. Le pidió quedarse una semana más en la ciudad y que le enviaran un fotógrafo”⁷.

En la noche del combate, entre el público estaba Rosa Amalfitano, la hija del profesor chileno, rodeada de algunos amigos. Fate se une al grupo y queda prendado de la belleza de la joven. Terminada la pelea el grupo se marcha a comer y más tarde a la casa de uno de ellos, un aficionado al cine gore. En ese lugar todo se comienza a torcer. Fate, que intuye la existencia de una oscura conexión entre los asesinos de Santa Teresa y algunos de los hombres allí presentes, se lleva a Rosa Amalfitano. En casa de esta, es su padre, Óscar Amalfitano, quien pide a Fate que saque a Rosa de la ciudad, la lleve a Estados Unidos y luego la embarque en un avión a Barcelona.

Así, el proceso de transformación de Óscar Fate se da de forma extraordinariamente rápida, ya que pasa de la primera a la última etapa, es decir, desde el desconocimiento de los asesinatos de mujeres a una participación decidida por tratar de impedirlos, en un período extraordinariamente breve. Pero quizá no sea del todo correcto hablar de *transformación* en Fate. ¿Por qué? Porque dados sus intereses previos, Fate no ha necesitado de un período de transición o de maduración para *abrir los ojos a la lacra de Santa Teresa*, pues él, en tanto periodista que escribe “sobre temas políticos y sociales”⁸, ya los tenía abiertos, mostrando una sensibilidad mucho mayor que la exhibida por los otros forasteros. Ensimismados como estaban en sus *cuitas* literarias, tanto Sergio González como los profesores universitarios europeos no fueron capaces de advertir oportunamente lo que Fate detectó de inmediato: la trascendencia y la gravedad de los asesinatos de mujeres.

Pero Sergio González se corrige con posterioridad, lo que indicaría que

⁷ *Ibid.*, p. 364.

⁸ *Ibid.*, p. 354.

morigeró sus cuitas literarias y filosóficas, fortaleciendo su veta de investigador periodístico. Un desplazamiento parecido habría realizado Fate en su época de estudiante universitario, cuando, a raíz de un consejo recibido, dejó de acariciar el sueño de convertirse en escritor: “Una vez a la semana, los sábados, [Fate] iba a un taller de escritura creativa y durante un tiempo, poco, no más de unos meses, imaginó que tal vez podía dedicarse a escribir ficción, hasta que el escritor que dirigía el taller le dijo que mejor concentrara sus esfuerzos en el periodismo”⁹. Ese desplazamiento pudo haber sido determinante para que años después, estando en Santa Teresa, Fate no necesitase que nadie le sugiriera que abriera los ojos a lo que sucedía en la ciudad.

¿Y qué sucede con el otro forastero que llega a Santa Teresa, el profesor de filosofía Óscar Amalfitano? ¿En cuál de las cinco etapas podríamos ubicarlo? En realidad, no es sencillo responder a esa pregunta. Por un lado, si consideramos su pedido a Óscar Fate, en cuanto a que saque a Rosa de la ciudad, diríamos que está en las etapas más avanzadas del proceso de transformación, ya que, aunque solo se trate de su hija, Amalfitano se preocupa de impedir que en la ciudad se cometa un nuevo asesinato. Por otro, si tomamos en cuenta su vida diaria, afirmaríamos que se encuentra en la tercera etapa, es decir, en aquella caracterizada por el interés por conocer de ciertos aspectos de los crímenes: número de mujeres asesinadas, características que ellas tienen, etcétera.

¿Y cómo es la vida diaria del profesor de filosofía? Difícil, muy difícil. En la segunda parte de 2666 –“La parte de Amalfitano”– se narran los primeros días de Amalfitano y su hija en Santa Teresa. A diferencia de los otros forasteros, que, al menos inicialmente, se han desplazado por poco tiempo y por un motivo muy específico (reportear el caso del profanador, localizar a un escritor, cubrir un combate de boxeo), Amalfitano se ha trasladado a Santa Teresa porque es el único lugar en donde ha encontrado trabajo. Amalfitano dice escuetamente que su salida de la Universidad de Barcelona se debe a que se la ha terminado el contrato, sin embargo,

⁹ *Ibid.*, p. 381.

en otra novela póstuma de Bolaño, *Los sinsabores del verdadero policía*, nos enteramos de cuál es el verdadero motivo de su salida: Amalfitano ha sido expulsado por mantener una relación amorosa con un joven estudiante. Amalfitano, por tanto, llega a Santa Teresa con los nervios destrozados y una noche oye una voz que lo conmina a actuar con valentía.

En la *Ética Eudemia* Aristóteles dice que la valentía es “el modo de ser intermedio entre la temeridad y la cobardía”¹⁰. El cobarde, dice Aristóteles, teme más de lo necesario y confía menos de lo que debe. El temerario “teme menos de lo que debe y confía más de lo que debe”¹¹. El valiente ocupa un lugar intermedio porque confía y teme cuando la razón se lo dicta.

Sospecho que Bolaño no estaría muy de acuerdo con este planteamiento, puesto que su idea de valentía está más próxima a la osadía, es decir, a la temeridad aristotélica. Bolaño se refirió muchas veces a la valentía, asociándola siempre a la vida de los poetas: “No hay nadie en el mundo más valiente que ellos”¹², dice en un texto titulado “La mejor banda”.

Borges, un autor esencial para Bolaño, también se ocupó de la valentía, aunque a diferencia del chileno no la asoció a los poetas, sino a los cuchilleros o, en un sentido más amplio, a los hombres que empuñan un arma, ya sea en un duelo o en una guerra. En Borges, la peor afrenta que puede recibir un hombre es la de ser tratado de cobarde, y en varios relatos se ocupa de ello (algunos de los más célebres son “Hombre de la esquina rosada” y “La otra muerte”). Para que surja la valentía debe producirse un desplazamiento que va desde el *mundo de los libros* al *mundo de las armas*, pues en el primero anidan los cobardes, en el segundo los valientes. Un ejemplo de ello lo encontramos en el celeberrimo cuento “El Sur”, de Borges.

Aquí se produce un contraste con Bolaño, ya que, como está dicho, para él los valientes son los poetas, vale decir, unos individuos que, digámoslo, viven inmersos

¹⁰ Aristóteles, *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*, trad. de Julio Pallí Bonet, Madrid, Gredos, 1985, p. 467.

¹¹ *Ibid.*, p. 466.

¹² R. Bolaño, *Entre paréntesis*, ed. cit., p. 214.

en un mundo de libros. Bolaño, sin embargo, tiene un texto en el que no solo hace suya la idea borgeana de valentía, sino que es un homenaje a “El Sur”, me refiero al relato “El gaucho insufrible”. Allí un hombre se marcha de Buenos Aires a vivir a la pampa, dejando en la capital no solo las comodidades, sino también su biblioteca. En la pampa el hombre sufrirá una transformación y, entre otras cosas, aprenderá a cazar conejos con un cuchillo.

Así, cuando la voz conmina a Amalfitano a actuar con valentía lo que tal vez espera que haga es que abandone el mundo de los libros, cuestión que sería concordante con lo hecho por el periodista Sergio González, que solo cuando deja de lado sus cuitas filosóficas y librescas enfrenta con arrojo los asesinatos. Quizá la voz también espera que Amalfitano deje su puesto en la universidad, ya que, como ha visto en los críticos, es un trabajo que promueve el ensimismamiento y la autosatisfacción. En Amalfitano el efecto podría ser peor, pues lo conduciría a la complicidad con lo que sucede en Santa Teresa. ¿Por qué? Porque tal como Amalfitano ha comenzado a intuir, el rector y otras autoridades forman parte de la oscura trama que está detrás de los asesinatos de mujeres de Santa Teresa.

Bibliografía

Aristóteles, *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*, trad. de Julio Pallí Bonet, Madrid, Gredos, 1985.

R. Bolaño, *2666*, Barcelona, Anagrama, 2004.

R. Bolaño, *Entre paréntesis*, Barcelona, Anagrama, 2004.